

de la torre de la Iglesia; la fuente en el centro de la plaza, y el abrevadero por debajo de la misma, adosado al muro que limita la calle principal.

*Viviendas.*—Al estudiar los tipos de viviendas se ha tenido en cuenta que, al ser éstas destinadas a labradores modestos y jornaleros, ha de procurarse la máxima economía en su coste, atendiendo, sin embargo, a sus mínimas necesidades. Cada una de las viviendas se compone de dos partes, destinadas: una, la vivienda propiamente dicha, con entrada por un patio abierto, que puede servir para situar los aperos de labranza, y de otra parte, para usos agrícolas, de una planta con corral, cuadra, cochiguera y gallinero, con entrada desde el mismo patio.

Se han proyectado dos tipos de viviendas, unas con dos plantas, alineadas a lo largo de la calle principal que da vista a la plaza, y otras de una planta, desarrolladas según las calles paralelas a la misma.

*Tipo A.*—Superficie total, 109,72 metros cuadrados, de los cuales 65,68 corresponden a la vivienda en planta baja, 44,03 a la alta, 13,96 son de patio abierto y 31,50 de locales de labranza.

Su programa es: recibidor, cocina, comedor, cuarto de estar, un dormitorio y una habitación más para despacho o tienda en plan-

ta baja, y dos dormitorios, retrete y terraza cubierta en planta alta.

Se proyectaron diez viviendas de este tipo para labradores acomodados o artesanos que precisen local para taller.

*Tipo B.*—La superficie total es de 63,18 metros cuadrados la vivienda, en una sola planta, y con la misma superficie de servicios y libre que las del tipo A.

Se ha procurado dar movilidad a la línea de la fachada situando más remetidas las puertas de entrada a los patios, agrupadas por parejas, dejando un ensanchamiento de las aceras en la parte de entrada; de esta forma, y con la diferencia de altura de los locales de labranza con los de vivienda, se consigue evitar la monotonía que produciría la repetición en serie del mismo tipo de viviendas.

Dadas las condiciones de máxima economía de toda la edificación proyectada, ha habido necesidad de prescindir de elementos decorativos que no fueran estrictamente indispensables. Como nota interesante hay que destacar el color de las fachadas, en las que se ha combinado el amarillo, rosa y azul con recuadros de huecos en blanco, produciendo un conjunto alegre y pintoresco que entona con el paisaje de las estribaciones de Sierra Nevada que le sirven de fondo.

FRANCISCO ROBLES.  
Arquitecto.

